

a mí que soy un simple profesor de idiomas.

A mitad de mi camino, entre montículos de arena,
dibujado entre los pozos incendiados de petróleo,
la figura de un trineo,
de un anciano: Santa Claus.

Me pasará de largo,
greñudo,
enojado,
porque sabe que mi empresa es competencia de la suya:
él da y yo quito,
Así que seré, en su cabeza
una suerte de Anticristo,
o lo que signifique ser contrario a Santa Claus.

¡Oh América!
no el continente
sino el país en que vivo
metonimia injusta,
pero hermosa,
del resto.

País en el que vivo y no en el que nací.
País de Einstein, Charles Dickens y Ezra Pound.
País que me reembolsa mil dólares de impuestos
nomás porque sí
País en que conocí la nieve.
País en que todo funciona, menos la gente.
País en que se puede comprar un fantasma y un sándwich con la cara de la Virgen.
País que no ha tenido, desde su fundación en 1776 un solo año de paz.
País que ha filmado mis películas favoritas.
País que tiene un idioma tan hermoso como el mío

Avísenme cuando acabe diciembre:
cuando esto suceda
volveré al trabajo
a reunir dinero.

Me voy a Iraq este verano en una Hummer rentada,
grande como una pirámide azteca con ruedas
y que usa tanta gasolina que más le valdría
tener en las entrañas un dinosaurio podrido.

Me voy y los regreso a todos salvos
a Washington y entonces
podré irme a mi casa en Arizona y
dormir así, tranquilo, sin remordimientos,
sonreír roncando, hecho un ovillo,
así, con mi conciencia clara y pura
como un manantial en las montañas.

Carlos Mal Pacheco

Crítica

En el poema “[Despiértenme] Cuando acabe diciembre” de Carlos Mal Pacheco asistimos al levantamiento de la palabra sobre las esquivas una guerra ajena. La voz poética alza vuelo y se posa en un nicho que le permite sopesar los falsos discursos que han alentado un alegato fratricida. El péndulo de la historia viene de vuelta en su afán eterno por mantener el equilibrio y en su trasegar, la voz de estos poemas nos recuerda la existencia de dos mundos; uno, el de quien que vive al margen de la guerra y no obstante la soporta; otro, el de quienes toman la acción de la palabra en contra de las fuerzas omnipotentes de los poderosos.

En este poema escuchamos la voz de quien sobrelleva la vida en el país de los dólares pero que no se identifica con los métodos con que este país se hace presente en otras partes del orbe. La voz poética puede evadir la situación y dar un salto al otro lado de la frontera. El poema es el testimonio de alguien que vive en los Estados Unidos mas no es parte del sistema que lo estructura; la voz representa a alguien que vive en este mundo de dólares y participa de su economía pero en realidad escapa a la máquina política que pretende gobernarlo todo.

El poema escapa de una realidad que no le corresponde. Es verdad que la voz poética reconoce que vive de este país, un tanto a la suerte, un tanto al devenir de los acontecimientos: *Mi cuenta de cheques. / Balance: seiscientos dólares. / Yo estoy en / México, en mi casa, en vacaciones, / y la escuela aún me paga / el ocio, la inactividad / me paga el tomar café / con mis amigos / mientras hablo de literatura / y de cine.* Así, este personaje es un testigo de excepción de las contingencias de la historia. No obstante, la carga irónica de su posición privilegiada se deja sentir al final de la primera parte en donde esas dos realidades entran en confrontación y una sale victoriosa: *Esta noche habré de salir a cenar / en México, en casa, en vacaciones, / con una amiga, / a un sitio francés, crepas y helados.* La guerra no la ha creado el poeta sino otros y ellos la sufren. En un espacio distinto al de las bombas

y el horror, la voz poética se pregunta el porqué de ese absurdo que se les sale de las manos: *¿Sabrá, antes de perder sus piernas/ antes del dolor, y las astillas y los vidrios rotos/ antes del estruendo y todo el humo/ sabrá John o Peter, Sam o Bryan/ que pagarán mi crepa de espinacas/ y el té helado y la propina?*

En la segunda parte del poema de Mal Pacheco, la voz poética toma acción y se lanza al mismo escenario de los acontecimientos. La consciencia se identifica con su herencia, con valores venidos del pasado, valores que no soportan el horizonte devastador. Este personaje viaja acorazado en un *rinoceronte de tornillos* como un antiguo carro de guerra. Pero este carro no va a combatir, esta máquina guiada por un hidalgo contemporáneo irá a arrancar a los hombres de las garras de la guerra. Pero la misión será interrumpida por una figura disímil; un personaje que se deconstruye en una antítesis de sí mismo; Santa Claus *greñudo y enojado* observa esta intromisión como una competencia, contraste entre un ser que da regalos y otro que quita el combustible de la batalla. Metonimia de la lucha entre dos mundos en conflicto, con una contradicción dentro de sí. América, esa tierra de la guerra y el la tierra del pensamiento y la poesía: *País en el que vivo y no en el que nací./ País de Einstein, Charles Dickens y Ezra Pound./ País que me reembolsa mil dólares de impuestos/ nomás porque sí.* Ese país que *tiene un idioma tan hermoso como el mío.*

De vuelta a la realidad, la voz poética se proyecta hacia un futuro cercano; momento en que tomará acción en contra de lo funesto; aunque para ello haya que jugar con las reglas de este mundo: *Avisenme cuando acabe diciembre:/ cuando esto suceda/ volveré al trabajo/ a reunir dinero. / Me voy a Iraq este verano en una Hummer rentada,/ grande como una pirámide azteca con ruedas.* El poema nos recuerda que la empresa requiere elementos de orígenes diferentes como una Hummer o el peso de la tradición representada en la figura del hidalgo o en la pirámide azteca en que ha de convertirse la carroza del rescate. Al final del verano, la misión habrá de ser cumplida y ya en casa, en Washington, los rescatados estarán a salvo; la conciencia poética, entonces podrá descansar y dedicarse a crear de nuevo, mundos que pueden manar del sueño como *un manantial de montañas.*

En esta pequeña muestra de la poética de Mal Pacheco podemos apreciar cómo la palabra se desdobra en varios matices interesantes que dan fe de la función del poema frente a acontecimientos funestos como la guerra. Esta no es una poesía que se adora a sí misma o que recurra a complicadas elaboraciones para velar su cometido tras una imagen de arte elaborado. La vida real, cotidiana y sentida se trasluce por los versos de este poeta; no obstante, el compromiso poético de un mundo transformado a través de la palabra permanece intacto, cual arcano, cual heraldo si arcano o heraldo pueden ser concebidos con una sonrisa de ácida ironía en sus labios.

Carlos Velásquez Torres